

LA RAZA EN LAS NARRATIVAS FUNDACIONALES DE LA NACIÓN ARGENTINA. SARMIENTO, SU ESTIGMA Y SU LEGADO PARA LA POLITIZACIÓN RACIAL DE LA REPÚBLICA

RACE IN THE FOUNDATIONAL NARRATIVES OF THE ARGENTINE NATION. SARMIENTO, HIS STIGMA AND HIS LEGACY IN THE RACIAL POLITIZATION OF THE REPUBLIC

Gabriela Rodríguez

Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires

CONICET

silphidis@hotmail.com

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el impacto de las narrativas nacionales fundacionales en el modo en que lo 'diverso', 'la alteridad' o la 'diferencia' irrumpen en la vida política de hoy. Para ello se busca primero recuperar una serie de debates antropológicos sobre la 'raza' como categoría analítica, los cuales permiten replantear su complejo vínculo con la racialización como sistema de clasificación y el racismo como ideología política. Posteriormente, se correlacionan los resultados con un *corpus* discursivo de Domingo Faustino Sarmiento, entre cuyas finalidades performativas figura la construcción simbólica de su 'nación cívica'. Finalmente, ello conduce a un debate acerca de las potencialidades de una 'repolitización' de la raza en una clave republicana, que subvierta las fronteras internas de la nación cívica, en vez de aceptarlas.

Abstract

The main aim of this paper is to study the impact of national foundational narratives in the way 'diversity', 'alterity' or 'difference' appear in today's political life. To this end, a series of anthropological debates over 'race' as political category are first reviewed, because they lead to rethink the complex relationship between racialization as a classification system and racism as political ideology. Then, results are related to a discursive *corpus* of Domingo

Faustino Sarmiento, where he intends to build, among other things, his symbolic notion of 'civic nation'. Finally, this leads to a debate about the possibilities of a 're-politization' of race under a republican light that subverts the internal frontiers of the civic nation, instead of accepting them.

Palabras clave: nación, raza, Sarmiento, diversidad, república.

Keywords: Nation, Race, Sarmiento, Diversity, Republic.

Introducción

Hace algunos años, la escena política argentina viene introduciendo algunos tópicos y reivindicaciones de derechos asociados con la diversidad cultural y las políticas de la diferencia. Esto se debe, por una parte, a la importación y/o adaptación de debates políticos e intelectuales que se produjeron en los centros de poder y conocimiento y, por la otra, a algunas características diferenciales del proceso político latinoamericano de la última década, las cuales han permitido la irrupción de formas de lo político que habían sido reprimidas históricamente. En este contexto, puede parecer extemporáneo remitir a textos decimonónicos para interpretar dinámicas política tan actuales. Sin embargo, el análisis los usos de la 'raza' en la construcción discursiva de la 'nación' de Domingo Faustino Sarmiento¹ constituye una aportación para la comprensión de las discusiones actuales sobre la politización de la raza o la racialización de la política. Y es así porque las narrativas nacionales fundacionales impactan en el modo en que lo 'diverso', 'la alteridad' o la 'diferencia' irrumpen en la vida política de hoy (Segato, 2007: 16-35). Esta potencialidad es aún mayor en el caso argentino, donde la efectividad performativa de estas narrativas para invisibilizar lo racial (entre las cuales cabe destacar la 'nación cívica'² sarmientina) no ha sido ni es muy cuestionada en el campo político³.

Existen al menos tres razones que explican por qué las narrativas nacionales fundacionales constituyen marcos de referencia para comprender

cómo las sociedades y las instituciones políticas procesan las diferencias 'identitarias'. La primera es de tipo económico-estructural y remite a las relaciones centro-periferia establecidas por el capitalismo moderno (Wallerstein, 1988: 121, 123). Esta visión, como aquella que pone el énfasis en las características específicas de la colonialidad (Quijano, 2000), presentan a la raza cómo un producto de la división del trabajo, que es estrictamente funcional al surgimiento y consolidación de los Estados nacionales como formas políticas hegemónicas. El segundo motivo refiere a cómo cada uno de esos Estados nación procesa la alteridad trazando fronteras internas y externas. Las especificidades históricas de cada una de estas formaciones o modelos se expresa por ejemplo en el hecho que una misma noción como el 'crisol de razas', 'cadinho de razas' o 'melting pot' se utilice en la Argentina, Brasil y EEUU para referir a configuraciones nacionales totalmente diferentes (Segato, 2007:49). El tercer motivo está relacionado con la priorización de un *corpus* específico para analizar el impacto de las narrativas nacionales en el modo específico en que la 'raza' es apropiada políticamente. Los discursos de las élites políticas e intelectuales legitiman la hegemonía de un modo de ser de lo nacional. De hecho, aunque dentro del campo intelectual específico en el que participó Sarmiento (la Generación de 1837) no existía, como suele creerse, una única representación de la nación⁴, la nación cívica sarmientina, a pesar o quizás a causa de sus contradicciones, opera significativamente en los símbolos e instituciones que hacen a la 'argentinidad'.

Este abordaje de la relación entre raza y política en las narrativas fundacionales de la nación argentina implica una apuesta teórica y otra política. La apuesta teórica tiene por finalidad incorporar el debate acerca del sentido de la 'raza' a la Teoría Política, un ámbito donde este concepto está casi ausente, a diferencia de otras configuraciones de saber, como la Sociología o la Antropología. Para hacerlo se propone la combinación de dos abordajes. Uno que quizás hasta ahora sea el más permeable a esta problemática, pero que también se expresa en términos de racismo es la biopolítica. De los múltiples enfoques que se han desarrollado en este ámbito se va a preferir la orientación foucaultiana por su fuerte compromiso con la historicidad. El segundo se

orienta al análisis histórico de los conceptos políticos y sus usos específicos en los discursos sobre la política. En este sentido, se destaca la aportación de la Historia Conceptual de Reinhart Koselleck (1993) y la Historia Intelectual de Quentin Skinner (2005). A pesar de sus diferencias, ambos rescatan la riqueza de la hermenéutica histórica para el análisis de lo político y brindan herramientas heurísticas para el estudio de los conceptos políticos en sus contextos específicos de enunciación.

Aunque no es aquí el objeto precisar cuáles son las diferencias entre la Historia Conceptual desarrollada por Koselleck y Skinner que no sólo ellos mismos sino sus diversos comentaristas han sabido precisar (Richter, 1995; Palonen, 1999; Palti, 2001; Lesgart, 2005; Dösse, 2006) hay que realizar dos aclaraciones que permitirán una mayor comprensión tanto de la apuesta teórica que se pretende discutir como el tipo de análisis que presenta a continuación en el trabajo. Primero, mientras que la Historia Conceptual se estructura conceptualmente en la filosofía hermenéutica de Hans Georg Gadamer y Martin Heidegger, articulada con elementos de la sociología de los conceptos desarrollada por Carl Schmitt en su Teología Política I (1922), la Historia Intelectual tiene una visión mucho más textualista que se inspira en la teoría del significado desarrollada por los filósofos del lenguaje, cercanos a la Filosofía analítica y el pragmatismo de la tradición anglosajona. Esto hace que la lectura de Koselleck no sólo se destaca la importancia de la historia de larga duración sino que se declara como supuesto de su abordaje conceptual el vínculo entre la Historia Conceptual y la Historia Social⁵. Los conceptos no transitan la historia sino que la contienen. Desde la visión de la historia intelectual, el texto es el punto de partida y en cierto sentido, el punto de llegada, sin embargo, el contexto interviene especialmente en la preocupación por la comprensión del sentido en el marco de una trayectoria de la cual participa la biografía, personal y colectiva, de aquellos que en un contexto socio-cultural determinado se apropiaron de un determinado vocabulario político y lo refundaron. Segundo, si bien compartimos un interés histórico filosófico muy afín a la tradición germana de la Historia Conceptual, en este trabajo nuestra opción heurística se acerca más al planteo de la Historia Intelectual porque analizamos la mutación

conceptual en una textualidad específica, la de Sarmiento. Sin embargo, el plano socio histórico que instala la Historia Conceptual participa de la preocupación de preguntarse hasta qué punto los usos de la “raza” en los textos de Sarmiento se articulan con el modelo de nacionalidad que la figura sarmientina encarna y cómo esta concepción ha moldeado de tal manera a las elites políticas y culturales argentinas como para que casi dos siglos después para alabarlo o vilipendiarlo no puedan dejar de referirse a ella.

La apuesta política implica un compromiso por una politización de la raza que no implique una racialización de la política que desconozca la potencialidad política de la república democrática como ideal emancipatorio.

Este artículo tiene, además de la introducción, tres secciones. La primera recupera algunos de los debates antropológicos sobre la ‘raza’ como categoría analítica, para luego replantear su complejo vínculo con la racialización como sistema de clasificación y el racismo como ideología política. La segunda se focaliza en la apropiación de la raza en un *corpus* discursivo de Domingo Faustino Sarmiento. Y finalmente, en las conclusiones, se debate acerca de las potencialidades de una ‘repolitización’ de la raza en una clave republicana que cuestione las fronteras internas de la nación cívica, en vez de aceptarlas.

I. Raza, racialización y racismo: ¿categoría analítica, sistemas de clasificación o estructuras discursivas? Hacia la historización de un concepto

‘Historically, anthropology has occupied a central place in the construction and deconstruction of race as both an intellectual device and a social reality’. Faye Harrison. ‘The persistent power of race in the cultural and political economy of racism’ (1995:47-8).

Aunque pueda parecer una digresión temática y temporal, resulta conceptual y argumentativamente coherente detenerse brevemente en un problema que ocupa a la antropología desde sus orígenes como ciencia y que la sigue atormentando hasta la actualidad: ¿qué es la raza y por qué persiste? Evolucionistas y relativistas, esencialistas y constructivistas no han podido saldar un debate que se reactualiza en diferentes momentos con argumentos

más sofisticados, pero cuya funcionalidad es equivalente. Por eso, a través de “un ejercicio de anacronismo controlado”, se resumirán algunas de las líneas principales de una de las versiones más contemporáneas de esta discusión. En ella se ponen en juego argumentos que resultan pertinentes para delinear un concepto operativo de raza para una deconstrucción de la nación cívica sarmientina que no esté sobredeterminada por la configuración ideológica del racismo.

A fines de la década de 1980, resurge entre los antropólogos, especialmente del *mainstream* estadounidense, el interés por la estructura y dinámica de la desigualdad racial (Harrison, 1995). Esto impacta fuertemente en Latinoamérica, especialmente en la década siguiente, donde se instala la necesidad de visibilizar la raza, ocultada de diferentes maneras, tanto por la influencia de las *formaciones nacionales de alteridad* en la configuración disciplinar de la antropología en cada país, como por la hegemonía de la noción de ‘etnia’ o ‘grupo étnico’ (Segato, 2007:31; Harrison, 1995:59-61; Wade 1997; Arias y Restrepo, 2010:45-50). Paralelamente, la economía política encuentra en la racialización como proceso y en la raza como concepto las claves para interpretar los rasgos estructurales de la economía mundo-capitalista. Pero también se produce una discusión más global sobre las identidades. Reactualizando la clásica dicotomía entre constructivismo y esencialismo, ésta lleva a algunos a plantear la necesidad de suplantarse la noción de ‘identidad’ por la más precisa de ‘identificación’ (Brubaker y Cooper, 2001).

Esta presentación se centra en dos figuras femeninas, Rita Segato y Mara Loveman. Tanto por sus posturas teórico-políticas como por sus trabajos de campo⁶ ambas son representativas de dos visiones antagónicas la operatividad de la ‘raza’ en el discurso antropológico. Tres son los tópicos centrales a favor de la raza: a) es diferente del grupo étnico y no se puede subsumir a él; b) es un efecto del sistema de clasificación social impuesto por el capitalismo y/o la colonialidad; c) persiste como signo de diferenciación (Segato, 2007:). Este último motivo es la aportación más personal de esta antropóloga argentino-brasileña, ya que los otros dos participan de planteos

también desarrollados por otros autores que ella y también nosotros hemos mencionado como referentes, por ejemplo Wallerstein o Quijano. Mara Loveman, por su parte, publica en el año 1999 un texto en la *American Sociological Review* para rebatir a Eduardo Bonilla Silva quien había sostenido en 1997 en la misma publicación que el problema de los abordajes al fenómeno racial es la falta de una teoría estructural sobre el racismo. Para rebatir esa posición, que es bastante convergente con la de Wallerstein y Quijano, Loveman (1999:892,894) llega a proponer, no sin ambigüedades, la necesidad de eliminar la 'raza' del vocabulario antropológico. Y esto es así por dos razones: a) la raza no puede operar como categoría analítica porque no es clara la delimitación entre la adscripción identitaria grupal y el criterio de clasificación; b) al no distinguir entre el efecto (las razas en cada contexto reconocibles) y la causa (el sistema de racialización y el racismo como lógica estructurante de la dominación imperialista y del Estado nación) se corre el riesgo de obturar la especificidad histórica de los procesos identificación y grupalidad.

El punto fuerte de la crítica de Loveman (1999:896) a la raza reside precisamente en su dificultad de configurar una categoría analítica de tipo sociológico (como la weberiana de clasificación social, por ejemplo), porque está sobredeterminada por el carácter racializado de los sistemas sociales. Pero más allá de esta imposibilidad categorial, lo que resulta más interesante es que la reificación de la raza hace que pierda especificidad histórica, no solamente de la 'identidad racial' sino también de los sistemas de diferenciación y clasificación. Por otra parte, como sostiene Loveman, quienes defienden la persistencia de la raza no se limitan a la constatación de una 'facticidad', sino que ponen en evidencia la operatividad performativa de signo socialmente reconocible en la construcción de las formaciones nacionales de alteridad.

Esto último se relaciona estrictamente con el planteo teórico de este artículo: la raza es co-constitutiva de la historia de la antropología como dispositivo de poder-saber y en tal carácter, también es co-partícipe de una biopolítica y una gubernamentalidad modernas que se realizan también en las

formaciones discursivas donde el Estado nación (colonial o colonizado) se narra a sí mismo (Segato, 2006:9, 21; Harrison 1995; Foucault 2004:3-41; Stoler, 2005; Molina, 2005).

No es necesario que la raza sea una categoría analítica universal que permita trazar límites claros entre la identificación de un grupo y los criterios de pertenencia a él. Pero tampoco la 'raza' debe subsumirse en una sobredeterminación de la racialización y el racismo que a su vez pierdan su historicidad específica y se transformen en rasgos estructurales predeterminados de toda forma de dominación, tanto en el plano socioeconómico como en el ideológico-discursivo.

Por ello, para instalar una discusión politológica y política de la cuestión racial, es necesario contar con una noción de 'raza' que sea compatible con los conceptos históricos de la política y que participe de una perspectiva genealógica de las formas políticas, como la nación o la república democrática moderna.

El debate antropológico sintetizado previamente se refleja en el abordaje que hacen Arias y Restrepo de la 'raza' como concepto histórico.

"No es suficiente con afirmar que la raza es culturalmente producida y que las diferencias culturales son racializadas. Es necesario establecer genealogías y etnografías concretas de cómo las diferentes articulaciones raciales emergen, se despliegan y se dispersan en diferentes planos de una formación social determinada. Nuestra propuesta considera que las conceptualizaciones también son hechos situados históricamente en conceptos de enunciación que les dan su sentido". *Historizando la raza: propuestas conceptuales y metodológicas*, Julio Arias y Eduardo Restrepo (2010, 62).

Este enfoque resulta muy iluminador para nuestra investigación, tanto por su potencial teórico para ser apropiado por la Teoría Política, como por su operatividad analítica para abordar la materialidad discursiva de la nación cívica de Sarmiento. En su propuesta conceptual y metodológica para analizar la raza, ambos antropólogos colombianos combinan la genealogía foucaultiana del racismo con una preocupación particular por el uso de los términos, que pone especial énfasis en diferenciar las palabras de los conceptos, ya que estos últimos cristalizan una historia que trasciende al uso de una misma palabra u otra diferente para caracterizarlos (Arias, Restrepo, 2010:49). Sin

hacer referencia, o quizás incluso desconociéndolo, este abordaje metodológico de la raza es solidario con el método que emplea Koselleck (1993:117) para distinguir los conceptos políticos, plurívocos por definición y portadores de un contexto de experiencia y sentido sociopolítico de las palabras a las que circunstancialmente están adheridos⁷.

Siguiendo entonces el desafío de esta propuesta teórico metodológica, la siguiente sección (II) ofrece una cartografía genealógica del sentido de la raza en las narrativas nacionales argentinas a partir de la singular discursividad sarmientina. En ese análisis discursivo-conceptual se pondrán en juego un conjunto de nociones que participan de la conceptualización histórica de la raza y que Sarmiento pone en juego en su discurso, conscientemente o no. Cuestiones tales como la relación entre raza y cultura antes y después del determinismo biológico, la biopolítica de los saberes y la gubernamentalidad de los poderes en momentos fundacionales del Estado argentino aparecen claramente en el discurso político de Sarmiento. Y es en ese contexto que las tensiones entre la raza y la lengua como productoras de esa etnicidad ficticia que se conoce como 'nación', hacen y deshacen el sentido dentro del filosofema sarmientino de la 'nación cívica'.

II. Sarmiento: ¿patriotismo republicano o racismo biologicista?

II.1. La nación y la patria: articulaciones conceptuales y consecuencias políticas

“No hay patriotismo que baste cuando se acaba la pólvora. No lo digo en vía de comparación en la vida ordinaria. Cuando la cuerda del heroísmo está bien tirante, el buen sentido pierde los estribos”. Sarmiento *Condición del extranjero en América*, (2001a: 283).

“¡Abrid nuestras constituciones, nuestro derecho civil! ¡El extranjero no existe! ¡Las razas no existen! ¡Las clases no existen! ¡La nación la constituyen los actos deliberados del pueblo representado en asamblea, y hay de sus bases y condiciones de constancia escriturada, porque es la inteligencia y la voluntad las que constituyen la asociación y no la tierra y la sangre!”. Sarmiento, *Espíritu y Condiciones de la Historia en América* (2001b:80).

Los dos epígrafes con los que se presenta este apartado permiten poner en evidencia la tensión del discurso sarmientino entre dos modelos de nacionalidad que expresan la difícil convivencia entre el imperativo de una autoridad que se construya sobre la base de la homogeneidad y la fuerza (la civilización como dominación y domesticación) y la existencia de una civilidad que coloca el momento político de la libertad en tanto autonomía como el garante de todo orden social posible. Sin embargo, ni siquiera estas dos representaciones pueden resumir las imágenes de la 'patria' y la 'nación' que se desprenden de estas citas. La 'patria' es un sentimiento heroico, una pasión irrefrenable, pero que no se basta a así misma. La 'nación', por su parte, es un proyecto para superar los antagonismos, pero también una comunidad de espíritus. La sangre y la raza, aunque parcialmente negadas, no desaparecen tampoco aquí como elementos legitimantes de una genealogía personal y política.

Para apoyar esta hipótesis de lectura derivada exclusivamente del análisis de los dos epígrafes, se seleccionó un *corpus* textual relativamente representativo de la trayectoria de Sarmiento que incluye textos juveniles (*Facundo* y *Recuerdos de Provincia*) y de su producción de vejez (*Conflicto* y *Armonías de las razas en América*). Esta elección textual plantea ya desde el principio el problema respecto de la posibilidad o no de establecer una comunidad de sentidos entre textos tan distintos como *Facundo* y *Conflicto* y *Armonías de las Razas en América*⁸. Este escrito semi-póstumo ya desde el título mismo instala el tema de las razas y parece desplazar el imperativo geográfico cultural del ensayo-novela "juvenil" por el cientificismo biologista del 'tratado de vejez'. Sarmiento (2001c:298; 2001d:226) estaba convencido de que su último trabajo era la versión mejorada de *Civilización y barbarie* y llegó a denominarlo como el *Facundo* llegado a la vejez. Sin embargo, su retórica árida y algunos de sus argumentos supuestamente deterministas, hacen que este texto represente para los comentaristas detractores y partidarios del escrito, una anomalía que tensiona o pone en cuestión algunos de los supuestos centrales del republicanismo sarmientino (Roig, 1991:35; Ingenieros 1918:392; Rodríguez Pérsico, 2009).

Más allá de la divergencia de puntos de vista al respecto, no interesa analizar aquí ni una evolución ni una involución o una continuidad en el pensamiento de Sarmiento. Por el contrario, siguiendo paralelamente los postulados de Koselleck (1993) y Skinner (2005), lo que nos preocupa es la persistencia y el cambio de una matriz conceptual, y cómo influyen en ella los usos contextuales de un vocabulario específico. Por eso, nuestro punto de partida van a ser los significados de 'patria' y 'nación', y el tipo de vínculo que se postula entre ambos vocablos en un *corpus* textual específico, para arribar a la representación de la nación cívica en Sarmiento, y el modo en que ella se asocia a través de otros conceptos e ideologemas, como 'raza' y 'lengua', con la cultura, la historia y la política.

En *Civilización y Barbarie vida de Juan Facundo Quiroga* (1845), la 'patria' es mencionada por vez primera en la escena inaugural del libro, cuando se relata la huída de Facundo de su tierra natal, perseguido por la montonera (Sarmiento, 1999:35). Allí mismo, *ab initio*, se pone de manifiesto el antagonismo entre 'civilización' y 'barbarie'. Por un lado está la reivindicación letrada del derecho a pensar, expresado con una máxima escrita, como 'corresponde', en lengua francesa. Y por el otro los gauchos persecutores, que buscan un intérprete que nada bien les traduce lo allí vertido. Esta acepción de 'patria' como 'lo propio' o aquello de lo que se debe escapar por su despotismo, se refuerza con la convocatoria a la acción armada para derrocar a la tiranía (Sarmiento, *Facundo* 199:43). De allí en adelante, la patria parece pertenecer a un sólo bando (los unitarios), pero sobre todo a los jóvenes de la nueva Generación, la de los firmantes del *Dogma Socialista*, que hasta es citado. Ellos vienen a luchar por la patria y conformar una nueva unidad que supere los antiguos antagonismos (Sarmiento, 1999:45, 346). Pero, ¿a qué se opone esta 'patria', 'lo nuestro', la hija del ideal heroico de Mayo que, aunque fracasó en manos del general Lavalle, aspira a triunfar con el genio bélico del General Paz (Sarmiento, 1999:373)? No a la 'nación', cuyos sentidos oscilan entre dos polos. Por un lado está la nación romántico-cultural, arraigada tanto en la literatura como en el paisaje y los hábitos del corazón (Sarmiento, 1999:75, 93, 101). Por el otro, la 'nación' política sinónimo de todo Estado, 'república' o *commonwealth*

independiente (Sarmiento, 1999:56,182). Sin embargo, si la 'nación' o la 'nacionalidad' tienen algún vínculo con la sociabilidad o estado social, que es la clave de bóveda para comprender la forma particular en que la revolución democrática se ha plasmado en las pampas argentinas, la verdadera república es algo más que un territorio con 'relativa' soberanía. Es, antes que nada, una forma específica de organización política, que nada tiene que ver con el despotismo y, por ende, posee su cuna en las ciudades, cuyos ciudadanos son lo contrario de los habitantes bárbaros de la campañas pastoras (Sarmiento, 1999:181, 221). Pero si la 'nación' como punto de partida socio-cultural, como territorio soberano (inconcluso en el caso argentino) e, inclusive, como proyecto de construcción futura, no se opone a la 'patria, lo que se resiste a ambas es el americanismo (Sarmiento, 1999:338; Villavicencio, 2008:78-81). Se trata éste de un celo mal entendido por lo propio, que no permite ver más allá y comprender la unidad esencial de la civilización. Tanta es la carga política de este vocablo que Sarmiento no podrá dejar de asociarlo con los que él quiere destruir en la lucha política, aunque se proponga hacerlo partícipe de una matriz conceptual explicativa de la realidad argentina, la barbarie.

En *Recuerdos de Provincia* (1850) encontramos significados similares y nuevos, que nos introducen en un mundo donde el pasado reaparece, no ya cargado del tinte negativo de aquello que hay que abandonar para siempre (americanismo como sinónimo de 'colonialismo' e 'hispanismo' que el "godo Rosas" no hacía sino revivir), sino en una genealogía a reivindicar. La patria es una pasión, tanto en *Mi Defensa* (1843) como en *Recuerdos...* (1998: 43, 51). Y es una pasión que remite a la revolución como ideal heroico, cuyos soldados se destacan tanto con la pluma (el deán Funes) como con la espada. Ejemplo de ello es Don Clemente Sarmiento, el padre, paradójicamente llamado 'la madre patria'. Son los antepasados del autobiógrafo (Sarmiento, 1998:139-65, 182). La patria es, entonces, la casa materna, la provincia que se añora, pero también la herencia de una 'nobleza democrática', extraño oxímoron que se lleva en la sangre, pero sólo se reactualiza a través del mérito, única aristocracia admisible en la nueva sociedad posrevolucionaria (Sarmiento, 1998:53, 69, 184). La sangre es la trasmisora de una pasión, una pasión tan

fuerte que puede devenir en locura. Pero es la herencia genética que se lleva en los órganos la que necesita del ejemplo, y aquí aparece el rol rector de la educación que se recibía en el hogar materno, una enseñanza austera y muy similar a la de la República de Catón. Pero si la casa crea hombres virtuosos, la escuela los hace buenos ciudadanos. Pero no cualquier escuela, sino la hija de la Revolución que vino a quedarse y cambiarnos para siempre (Sarmiento, 1998:199, 201-2). Es interesante mencionar un elemento en común y un deslizamiento evaluativo respecto de los usos de los mismos vocablos en *Facundo*. Si en ambos textos el buen patriotismo no puede separarse de la revolución, en *Civilización o Barbarie* se denuncia la posibilidad de hacer un mal uso, no sólo del legado, sino también de la práctica revolucionaria (Sarmiento, 1999:103) transformada en revuelta contra la autoridad legítima por parte de la montonera. En *Recuerdos* la sangre emerge con un sentido bivalente que bendice o maldice a una raza o estirpe (Sarmiento, 1998:77). Y aquí Sarmiento introduce un elemento interesante. Si en *Facundo* 'raza' es sinónimo de 'pueblo' en estado prepolítico y en *Recuerdos* 'patria' no se puede separar de 'sangre', en este último texto, la raza es suplantada por un sentido de nación que remite al uso de los antiguos griegos y, sobre todo, los romanos, para quienes la *natio* era la forma de organización de los otros pueblos, aquellos que no pertenecían a la *gens* romana (Campi, 2006:36).

“Grande i gloriosa era sin duda la nación de los huarpes que habitó los valles de Tulum, Mogna, Jachal i las llanuras de Huanacache. La tierra estaba en el momento de la conquista ‘muy poblada de naturales’ dice la probanza” (*Recuerdos...*, 1998:63).

Como puede verse, la 'nación' es la cultura otra, la bárbara que, aunque tenga elementos gloriosos, está destinada a perecer. En consecuencia, tenemos una patria cuasi antigua (tierra, culto a los ancestros, pero también Revolución), que se opone a una nación cultural (αἰῶν) ya perimida. El lugar donde habitaba ese otro, ajeno al yo enunciador por su lengua, pero persistente en su sangre heredada, está vacío, está desierto. Para llenarlo, es necesario que el patriotismo como acción liberada y educadora confluya en una nación que sea una verdadera unidad política, y que cuente con un gobierno apto para tal fin. Ése es el proyecto de *Argirópolis* (1850)⁹.

En este libro se presenta una articulación interesante. Por un lado, la nación es lo que permite conciliar los intereses contrapuestos a través de una república federativa que, imitando el modelo estadounidense, sepa combinar las instituciones con lo pre-existente (territorio), las condiciones subjetivas (la voluntad humana) con las objetivas (sociabilidad). Por lo tanto, la forma federativa que transforma a la nación en sinónimo de 'federación' se impone por los hechos. Pero la razón intelectual puede orientarla hacia un mejor fin (Sarmiento, 2000:102-3). Por el otro, 'la prenda de paz', aquella que facilitará el fin del conflicto entre Buenos Aires, el litoral y el interior, es una nueva ciudad, 'Argirópolis' que, como su nombre lo indica, tiene una genealogía griega (Sarmiento, 2000:63). Esta nueva ciudad no pretende revivir una anacrónica virtud propia del mundo antiguo. Tras el conocimiento 'real' de los Estados Unidos conocidos antes literariamente a través de Tocqueville, Sarmiento postulará un nuevo patriotismo, donde lo que prima es la razón práctica del interés bien entendido (Sarmiento, 2000:80, 39). Aunque la idea de la fusión de intereses y la postulación de la patria como instancia superadora del antagonismo de partidos (Sarmiento, 2000:34) ya está presente en el *Dogma Socialista* y tampoco es totalmente original la búsqueda de un liderazgo providencial (Urquiza) que nos libere del mal argentino de la desorganización política, *Argirópolis* nos acerca a una representación de la nación cívica donde 'patria' y 'nación' participan de una misma cosmovisión de sentido y se articulan virtuosamente con la tradición republicana, adaptada a los intereses modernos. *La Campaña del Ejército Grande* va a terminar con la ilusión de un salvador otro, diferente del yo enunciador del discurso, pero le va a permitir al Sarmiento narrador-personaje encontrarse con el espacio físico real de su 'utopía' (Sarmiento, 2004:72, 102, 103, 122, 123, 139). Este encuentro lo llevará a dos certezas que acompañarán su pensamiento posterior: los pequeños propietarios rurales y una 'cité' donde los extranjeros participen del gobierno son dos elementos fundamentales para evitar el despótico gobierno doméstico de los caudillos y consolidar un verdadero republicanism (Sarmiento, 2004 151, 197, 249). Pero esas certezas quedan suspendidas en el tiempo por el fin de la concordia entre los enemigos de Rosas, particularmente entre los

miembros de la emigración, de quienes recibe y a quienes imputa la acusación de 'traición'. Chile, donde sufrió ataques por ser argentino pero donde fue recibido como una inteligencia sin patria, va a ser nuevamente su contingente refugio. Esta vez será por poco tiempo, ya que en 1854 regresa a una Argentina dividida, donde pese a ser una figura política reconocible, unos y otros lo mirarán como extraño: porteño en las provincias y provinciano en Buenos Aires.

El 'Discurso de Recepción al Instituto Histórico de Francia' (1847) con el que Sarmiento pretende ganarse un lugar en el mundo académico europeo por el relato la relación entre San Martín y Bolívar plantea un tema recurrente en su producción de allí en adelante, y que va encontrar su última manifestación en *Conflicto* y los textos periodísticos de su vejez: las diferencias existentes entre la 'raza europea' que se instala en América del Norte y aquella que lo hace en América del Sur (Sarmiento, 2001e:15-6). Esta cuestión es retomada por fuerza en la *Memoria* presentada en 1852 al mismo instituto, donde se comparan las diferencias entre EEUU, una república americana exitosa, y la convulsionada América del Sur. Al respecto es interesante plantear un interrogante que aparece aquí como en *La Educación Popular*, se diluye algo en *Espíritu y Condiciones de la Historia en América* (1858) y reaparece con más potencia que nunca en *Conflicto y Armonías de las Razas en América*: ¿qué es la raza para Sarmiento: una cuestión biológica o cultural? Ese interrogante clave para la comprensión del lugar que ocupa la raza en la narrativa sarmientina de la nación y su legado en la representación nacionalidad argentina es abordado en un apartado específico de esta sección (punto II.2).

En 'Estado de las Repúblicas Sudamericanas a mediados de siglo' (Memoria de 1852) se hace referencia a las naciones europeas y a EEUU como la primera nación del mundo donde existe real soberanía del pueblo. También aparece el patriotismo como sinónimo del sentimiento de nacionalidad, y ambos son productos de la independencia (2001f:21). Lo notable es que la 'raza' aquí está todavía asociada a una cultura social y política que favorece o dificulta el desarrollo de una república estable. La sangre, vinculada a las élites culturales y morales del país, es la fuerza regeneradora del patriotismo, la que

lucha y luchó por sus derechos contra la tiranía, y en la que aún se confía como fuerza de contención del caudillaje y evite que ‘los gauchos’, ‘los rotos’, o cualquier epíteto que se pueda poner al “populacho”, se transformen en la masa legitimadora del gobierno más o menos sistemático de la barbarie.

En este texto Sarmiento desarrolla dos argumentos que son centrales en su cosmovisión republicana de la politicidad. Por un lado, presenta un tema, la importancia de los pactos políticos, que va ser el núcleo conceptual del argumento que desarrolla Hannah Arendt (1992) en 1963 en su texto *On Revolution* cuando compara las revoluciones francesas y estadounidenses y encuentra la razón del éxito del republicanismo estadounidense, no sólo en los hábitos del corazón generados por el protestantismo sino también en los acuerdos fundacionales. Por el otro, Sarmiento sostiene la creencia de que el sentido de una historia universal cosmopolita transforma a América, y no a la vieja Europa, en el nuevo centro de la civilización y civilidad modernas. Por ello, no hay motivo por el cual Sudamérica o la Argentina no puedan ser los EEUU, ese espacio político institucional donde América cumplió su promesa. Aunque haya un ‘hiato’ entre la raza sajona y la latina, éste puede superarse gracias a la ley universal del progreso. Sin embargo, lo más interesante es que aquí Sarmiento recoge explícitamente un argumento que ya está en el *Dogma Socialista* y en los textos de vejez de su rival, Juan B. Alberdi: la hora de la patria heroica ha terminado (2001e:70). Es tiempo de los héroes pacíficos, los hombres que quieran enriquecerse por el trabajo y para quienes América tiene destinadas tierras para apropiar. Es hora de la paz, es hora del progreso universal, porque con América, la Modernidad y la historia se transformaron en una universalidad. Pero esta modernidad en la retórica republicana sarmientina no será definitiva. Frente a cualquier amenaza, política o intelectual, su patriotismo heroico regresará como un ideal cívico personalizado en una única trayectoria posible: la del propio Sarmiento.

Las memorias de 1847 y 1852 empiezan a introducir el campo semántico-conceptual en el cual inscribirá sus *Conflictos*. Obsesionado por la imposibilidad de consolidar cabalmente una idea y una institucionalidad nacional en la Argentina, Sarmiento se pregunta por su fundamento. Y en una

operación similar a la de *Facundo*, se interroga por las causas, el estado social que condujo a este problema. Allí aparece la raza que, aun con los deslizamientos racialistas (o proto-cientificistas), no puede romper con su acepción culturalista en la que se fundamentan no sólo las diferencias entre la América Latina y la América Anglosajona, sino también su narración de la historia colonial y posrevolucionaria, donde los jesuitas y los caudillos cumplen el rol de antagonistas al proceso civilizatorio. Con un estilo y una retórica que combinan la proto-sociología con el institucionalismo semi-politológico, en el primer tomo de *Conflicto y Armonías...* Sarmiento nos introduce en un mundo donde hay naciones sin patria, que en este caso, significa 'sin soberanía política'. Un ejemplo son las misiones jesuíticas, donde la influencia cultural predomina por sobre el poder político. Estas razas que no llegan a ser modernas 'naciones', nos recuerdan a los huarpes, versiones locales de las *nationes* y las 'etnias' bárbaras, que tanto atemorizaban a los romanos y griegos (Sarmiento, 2001c:47-9, 139) ¿Y qué pasa con el patriotismo? Este sentimiento adquiere explícitamente, por primera vez, una doble valencia: es bueno cuando expresa la continuidad de una pasión por lo propio (la tierra), pero es malo cuando degenera en americanismo y odio por el extranjero (Sarmiento, 2001c:65).

Antes de concluir esta sección, quisiéramos retomar los aspectos retóricos y enunciativos más destacables en el análisis de este *corpus* de Sarmiento. Como reconoce Sarmiento, hay un recurso que él adjudica a "nuestra raza" (¿latina?), pero que es sarmientino por excelencia: la hipérbole (Sarmiento 2001c:13). Baste recordar la célebre frase de *Facundo*: 'El mal que aqueja a la República Argentina es su extensión (...)' (Sarmiento, 1999:56). Ciertamente la resemantización más característica de Sarmiento pasa por la exageración. Sin embargo, hay además del recurso a la analogía, la figura que se destaca en el uso de 'nación' y 'patria' es la antítesis (Sarmiento, 1999:63; Sarmiento, 1998:182). Esta antítesis se emplea sobre todo para destacar un antagonismo (ciudad-campaña, raza latina/española sajona, madre-padre, americanismo-patriotismo) que, en otros contextos, puede llegar a volverse paradójicamente una articulación complementaria. También se destaca el

hipérbaton¹⁰, o cambio del orden sintáctico de las palabras, un recurso que predomina la prosa, por momentos, casi lírica de Sarmiento. En el plano enunciativo llama la atención, no tanto un rasgo muy destacado por los comentaristas como la subjetivación, sino la apelación a sí mismo en tercera persona en diversas ocasiones (Sarmiento, 2000: 95). En comparación con sus textos de juventud, ese falso distanciamiento, además de una mayor tendencia a citar que a 'plagiar' en sus textos de madurez, da cuenta de la necesidad de neutralizar el carácter personal del discurso y someterlo a un procedimiento por el cual la autoridad de quien se cita, le otorga un halo de 'seriedad académica' o 'cientificidad'. En los textos más periodísticos o en los momentos donde aparezcan los enemigos de siempre (los caudillos, bárbaros indómitos) y los de ahora (inmigrantes que no quieren argentinizarse), la pluma volverá a su tono más polémico y personal.

Esta lectura de la relación entre 'patria' y 'nación' en algunos textos Sarmiento pone el énfasis en dos aspectos. Primero, aunque con articulaciones conceptuales y sentidos ambivalentes, no hay una patria que luche contra una nación moderna, así como tampoco existe un Sarmiento amante de la libertad de los antiguos que rechace totalmente las libertades modernas. Segundo, ambos conceptos, 'patria' y 'nación', se conjugan en el sintagma de 'nación cívica', que permite en el momento fundacional de un Estado, recuperar, no sin contradicciones, un ideal de virtud cívica que tiene mucho de clásico porque lo comparten tanto los antiguos como los modernos que reconocen en la política un ámbito contingente donde la voluntad puede primar sobre el determinismo. Aunque lo social explique lo político; aunque lo racial sea la causa científica de la sociabilidad de los pueblos, siempre está la acción política (y la educación es, en este sentido, un medio) como *factotum* de la contingencia histórica. ¿Pero a quién le corresponderá actuar en ese privilegiado escenario? ¿O, mejor dicho, quién será el que abra y cierre la frontera de ingreso al *demos*? Prometeo, príncipe republicano, virtud personalizada, epítetos para un mismo hombre cuyo rasgo singular es vivir como sus antepasados, a caballo entre distintas tradiciones y cosmovisiones del mundo.

II.2. La(s) raza(s) y sus sentidos en la nación cívica sarmientina

Al abordar las relaciones conceptuales entre ‘patria’ y ‘nación’ en la configuración del filosofema de la ‘nación cívica’, surgió un interrogante un central: ¿es la raza para Sarmiento una cuestión biológica o cultural? Esta pregunta remite a una discusión que atraviesa debates históricos y contemporáneos, no sólo entre antropólogos sino incluso en el propio campo de la biología, donde la cuestión del ‘racismo científico’ está lejos de estar saldada¹¹. Sin embargo, es posible encontrar una respuesta en la contradictoria pluma sarmientina.

Para comprender de qué raza(s) habla Sarmiento resulta iluminador un tema tratado tanto por Elias Palti (1995:95) en su estudio de la trayectoria intelectual del sanjuanino como por Etienne Balibar (1988:154) en su análisis de la nación como forma ideológica: el doble soporte de la identidad racial. Por un lado, el discurso de la raza apela para construirse a cualquier tipo de rasgo somático, visible o invisible, y luego lo naturaliza. Por el otro, el discurso de la raza es una construcción que participa, como la lengua, aunque en forma diferente de ella, del fundamento ‘cultural’ de una nación. En tal sentido, para Sarmiento existen al menos dos formas o dos manifestaciones de la raza: una en singular, que remite a la especie y otra en plural que remite a ‘la diversidad cultural’. Esta postura se encuentra implícita en la refutación que realiza a una carta que envía Benjamin Poncel al Mercurio del Valparaíso, criticando el pesimismo del autor de la *Memoria al Instituto Histórico de Francia* en lo que respecta al futuro republicano de la raza latina en América:

“No he hablado de razas ni dominación política al inculcar sobre las *influencias externas* que trabajan en la marcha de América del Sur. Una influencia no me parece conducir a una sustitución de razas, ni al antagonismo de las razas sajona y latina el que ejerzan recíproca influencia en sus destinos las instituciones que las rigen. (...) He demostrado que la desagregación requerida por una industria antisocial, había traído la desmoralización de la raza” (Sarmiento, 2001g: 64-65)¹²

Pero esta doble valencia se manifiesta más plenamente en los dos tomos de *Conflicto*. La primera manifestación es la raza en singular, que remite a lo biológico, a los rasgos físicos heredados. En este sentido la raza europea

en América, es una y única, y no debe mezclarse con las razas inferiores, en particular, el indio:

“Léase en los tratados de geografía descriptiva que hay *de par le monde* tres formas de gobierno, monárquico, aristocrático y republicano, con sus respectivas variantes y cruza, como hay tres razas principales, la blanca, la cobriza y la negra, tres zonas, una caliente, otra templada y otra fría, aunque estas últimas estén divididas” (Sarmiento, 2001c:87).

El uso que se hace del sustantivo raza en plural es más complejo. Están las razas (blanca, cobriza, negra, y más tardíamente también se menciona en el análisis a la amarilla¹³), que se anclan en las cualidades físicas de los individuos, y cuya mezcla es fatal para el avance de la civilización. Pero también están las razas inglesa y latina, que deben fusionarse para que, en un proceso de traspasamiento cultural, la segunda pueda nutrirse de las buenas cualidades de la primera (Sarmiento, 2001c:168; Sarmiento, 2001d:193)¹⁴. ¿Cómo se opera este cambio? Hay dos caminos posibles, que deben ser complementarios: injerto poblacional y educación. En sus años seniles, Sarmiento sabe que la inmigración es una trampa, porque la que llegó a nuestras tierras no tiene los ‘hábitos del corazón’ entrenados para el ejercicio de la libertad y el gobierno representativo (Sarmiento, 2001c:239). Por eso, igual que siempre (y más que nunca), Sarmiento confía en la cualidad redentora de la educación, que desmarca aquellos rasgos idiosincrásicos (como la lengua materna de los recién llegados que, en el caso de los italianos, pretenden transmitir a sus hijos) que se resisten a la unidad de la nación (Sarmiento, 2001a:187). Por eso, aunque su admiración por los Estados Unidos sea tal que quiera transformarnos en ellos (Sarmiento, 2001d:303), Sarmiento va ser un de los ideólogos de nuestro modelo de integración nacional que, sustentado en una educación obligatoria, laica y financiada por el Estado, y en la primacía de lo argentino por sobre las nacionalidades o racialidades de origen, va a conformar un *melting pot* a la francesa, que borrará las diferencias. Los EEUU, más allá de la rápida incorporación de los inmigrantes europeos (sobre todo irlandeses) al sistema político, van a reproducir la relación que tuvieron los colonos del Mayflower con el indio en su vínculo con los recién llegados y con aquellos que en la segunda mitad del

siglo XIX dejaron de ser esclavos. Todos juntos, pero separados; cada uno con su marca; cada uno en su lugar. En consecuencia, aunque la misma metáfora 'crisol de razas' se utilice en varios países (por ejemplo, la Argentina, EEUU, y Brasil) su sentido no es el mismo, ya que dan cuenta de modelos diferentes de articulación de la identidad nacional (Segato, 2007:37-49; Balibar 1988:161). El modelo sarmientino sigue, no sin contradicciones propias e importadas, al republicano francés, aunque, hay que decirlo, su construcción es contemporánea y por momentos anterior al de la Tercera República.

En uno de sus textos sobre el nacionalismo de Ricardo Rojas, Graciela Ferrás (2005) introduce el concepto de 'raizal' (amalgama de raza y territorio) como una noción superadora de la antinomia entre nación cultural y la nación cívica, que permite comprender la gestación de la nación histórica en los discursos de los nacionalistas argentinos del período del Centenario. Aunque tal vez exagera en el carácter idiosincrático de esta dicotomía (tampoco en Europa la nación cultural y la nación cívica fueron siempre tan claramente distinguibles en la teoría como en la práctica), es interesante observar cómo puede encontrar en Rojas una nueva síntesis que, desde cierto punto de vista, resuelve las tensiones sarmientinas. En nuestro caso, nos atrevemos a tomar prestado este concepto para plantear que en la conceptualización sarmientina de la nación hay tres momentos: uno racial (biológico determinista), uno volitivo (político) y otro 'semi-raizal' (cultural y político). En tal sentido, cabe recordar que aunque las razas biológicas (no los distintos subtipos de la raza blanca) deben fusionarse en un territorio (la Argentina), y lo hacen a través de la comunidad lingüística y la política institucionalizadas o, mejor dicho, institucionalizables en la escuela y el ejercicio del derecho de ciudadanía. Aquí puede verse por qué 'patria' y 'nación' en Sarmiento, aunque por momentos se opongan asimétricamente, se requieren y se superponen. La nación es el Estado soberano, pero también es el *ethnos* y la cultura. La patria es la acción política que se elige emprender, y la sangre que se hereda como marca de origen y como pasión. Y entre ellas la lengua (aquella que se adquiere o se actualiza por decisión propia), interviene como forma de reactivar la virtud

antigua en la civilización 'comercial' moderna, bajo el nombre de interés bien entendido.

En conclusión, leyendo a contrapelo el texto colonial, se puede encontrar algo que excede a las identidades políticas racializadas. Este exceso se revela en articulaciones conceptuales complejas, pero también en un juego retórico y enunciativo donde quien habla no es ajeno a la extrañeza que imputa a su otro, que también es, política y discursivamente, su alter-ego. Y ese alter ego es parte constitutiva de su yo. Ese mismo Sarmiento que condenaba al ostracismo (la muerte cívica) o muerte física a toda manifestación de la barbarie local (el gaucho, el indio) o foránea (el extranjero que persistía en su capricho lingüístico y no quería ser ciudadano argentino), reconoce en sí mismo, en su sangre, una raza que se revela contra la lógica civilizadora y civilizada de su proyecto. Como Flaubert con su *Madame Bovary*, Sarmiento dijo muchas veces: Facundo, y Rosas, la barbarie "gubernamentalizada", soy yo. Y cuando él no lo hace recordando su estirpe huarpe o encontrando en su piel y en su personalidad signos del hombre del desierto, del beduino árabe, no tanto del rastreador local, lo hacen los otros al caracterizarlo como "gaucho de la pluma" (Alberdi, 2005:97). Lo indómito se opone a la pretensión institucionalizadora y casi sin quererlo, permite que el modelo político sarmientino no se agote en la república autoritaria invisibilizadora de diferencias (Segato, 2010:34-5). Es también una república que, pese los diversos intentos de cerrar las compuertas al aluvión democrático, lleva en sus genes un momento aristolético-maquiaveliano. Es allí donde esta república se muestra como un futuro abierto a la voluntad política transformadora. Y es por esa contingencia histórica que tiene sentido a lucha política contra el racismo, ayer contra Sarmiento y hoy contra nosotros mismos (Segato, 2010:42, Balibar, 1988:162).

III. Apuntes para politizar la raza en clave republicana

Una propuesta de deconstrucción de las narrativas nacionales tendría un valor casi nulo en términos teóricos y políticos si se limitara a constatar con instrumentos de análisis más o menos sofisticados la estructuración

(conceptual, retórica y enunciativa) racista de estos discursos. El vínculo co-constitutivo entre raza, nación, racismo y nacionalismo que tan claramente ha identificado Michel Foucault (1997:226, 227) con la noción de 'racismo de Estado' y que ha retomado Balibar (1988) en su análisis de la nación como identidad ficticia es uno de los presupuestos centrales de nuestra investigación. Sin embargo, el análisis no puede limitarse a la denuncia del racismo del enunciador de ese discurso. Por el contrario, hay que constatar que los usos de la 'raza' son ambivalentes en el discurso de la nación cívica sarmientina. Y esta ambivalencia permite plantear la posibilidad de que la raza y la política puedan ser parte de un credo republicano, siempre y cuando la república no se reduzca ni a un formalismo vacío ni un rechazo visceral del gobierno popular¹⁵, visiones que aún con sus contradicciones, ni siquiera el propio Sarmiento llegaba a compartir.

La nación cívica sarmientina es una forma de nación que como toda etnicidad ficticia plantea límites. Esos límites se racializan, pero en forma variable y por momentos hasta contingente. Por ello, la ambivalencia de los usos de la raza exige también discutir las condiciones históricas de los propios procesos racialización para así comprender que la nacionalidad que nos lega Sarmiento no es solamente la antesala del nacionalismo del Centenario que, por cierto, tampoco es unívoco, sino también una nación transformada y transformable por la acción política.

Para poder hacer de la raza un concepto de la Teoría Política es necesario algo más que afirmar su historicidad o declarar su co-dependencia con procesos de racialización que fijan transhistóricamente formas de dominación o gubernamentalidades biopolíticas (Agamben, 2008, Foucault, 1997, 2004). En este punto, a pesar de sus diferencias, la Historia Conceptual y la Historia Intelectual orientadas al estudio de la Teoría Política y el abordaje foucaultiano comparten una perspectiva genealógica de lo político que es ciertamente necesaria para comprender el concepto de 'raza' que se pone en juego en el debate público, pero también aquél que es posible o no enunciar dentro de la estructura lógica de cada saber. La potencialidad heurística de este aporte, sin embargo, no se reduce solamente al campo de los estudios

politológicos en sentido amplio, sino que también puede ser fructífero para otras disciplinas donde la raza ha tenido una visibilidad histórica mucho mayor¹⁶.

En las relaciones sociales que se expresan en el orden del discurso, la raza es un signo. Es un signo plurivalente que pone en evidencia aquello que no ha sido dicho o que no puede decirse en las narrativas nacionales fundadoras sobre las formaciones de alteridad. Es un signo que pone de manifiesto hasta qué punto la Teoría Política y sus conceptos tienen una dificultad histórica para reconocer los puntos oscuros de ideal emancipatorio. Pero también es un signo de que la política es la arena de lucha por el sentido. Reapropiarse de la república para democratizarla y popularizarla, reapropiarse de la nación para desracializarla, sólo es posible en el escenario de lo contingente. Y allí la prudencia de los antiguos y modernos republicanos es mucho más pertinente que el determinismo ahistórico de la episteme científica.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio. (2003). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida. Lógica de la Soberanía*. Valencia: Pre-textos.

AGAMBEN, Giorgio. (2008). *El reino y la gloria. Una genealogía de la economía y del gobierno*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

ALBERINI, Coriolano. (1966). *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

ALBERDI, Juan Bautista. (2005) *Cartas Quillotanas*, Buenos Aires: Losada.

ALTAMIRANO, Carlos (1997). *El orientalismo y la idea del despotismo en el Facundo*. En Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.

ALTAMIRANO, Carlos (1999). "Ideas para un programa de Historia Intelectual". Ponencia presentada en la mesa Problemas de Historia Intelectual, Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA), 1998. *Prisma*, Revista de historia intelectual, n. 3.

ARENDT, Hannah. (1992). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza Editorial.

- ARIAS, Julio y RESTREPO, Eduardo. (2010). "Historizando la raza: propuestas conceptuales y metodológicas". *Crítica y Emancipación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Año 2, 3, 45-64.
- BALIBAR, Etienne. (1988). *La forma nación: historia e ideología*. En Immanuel Wallerstein y Etienne Balibar, *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Iepala.
- BOURDIEU, Pierre. (1981). La représentation politique. Éléments pour une théorie du champ politique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, février-mars. 36-37:3-24.
- BRUBAKER, Rogers y COOPER, Frederick. (2001). 'Más allá de la identidad'. En *Apuntes de investigación*, 7, 30-67. Buenos Aires.
- CANAL FEIJOO, Bernardo. (1955). *Constitución y Revolución*. México: FCE.
- DE GORI, Esteban. (2010). "La Universidad de Charcas: Teoría y acción política." *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, 14, 169-190.
- DOSSE, Francois. (2006). *La marcha de las ideas*. Valencia: Universidad de Valencia.
- FERRÁS, Graciela. (2005). 'Nación y democracia en la teoría nacionalista de Ricardo Rojas'. Comunicación al 7 Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad de Análisis Político (SAAP). Reproducido en *Agendas Regionales en escenarios de conflicto*. Córdoba (inédito).
- FOUCAULT, Michel. (1997) *Il faut défendre la société*, Cours au Collège de France. 1976. Paris : Gallimard-Seuil.
- FOUCAULT, Michel. (2004). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*. Paris: Gallimard-Seuil.
- GOLDMAN, Noemí. (2008). *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*. Buenos Aires: Prometeo.
- GOLDWASSER, Nathalie. (2010). "Civilización, mujer y barbarie. Una figura dislocante en el discurso político de la Generación del 37 argentina". *La manzana de la discordia*, vol. 5, nro.1, enero-junio, 79-93.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. (1951). *El pensamiento de Esteban Echeverría*. Buenos Aires: Sudamericana.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. (1983). *Una Nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: CEAL.

- HALPERIN DONGHI, Tulio. (2004). *Alberdi, Sarmiento y Mitre: Tres proyectos de futuro para la era constitucional*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- HARRISON, Faye. (1995). "The persistent power of 'race' in the cultural and political economy of racism". *Annual Review of Anthropology*, 24, 47-74.
- INGENIEROS, José (1918). *Sociología Argentina*. Buenos Aires: LJ Rosso y Cia.
- KOSELLECK, Reinhart. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- LESGART, C. (2005). *La dimensión histórica de los conceptos políticos. Un desafío para la práctica de la Teoría Política*. En J. Pinto y J. C. Corbetta (Comps.), *Reflexiones sobre la Teoría Política del siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.
- LOVEMAN, Mara. (1999). "Is race essential?". *American Sociological Review*, 6 (64), 891-8.
- LOVEMAN, Mara. (2007). "Blinded like a State: The Revolt Against Civil Registration in 19th Century Brazil". *Comparative Studies in Society and History*, 49(1), January.
- LOVEMAN, Mara. (2009). "The Race to Progress: Census-Taking and Nation-Making in Brazil". *Hispanic American Historical Review*, 89, 435-470.
- ALBERDI, Juan B. y SARMIENTO, Domingo F. (2005). *Las Ciento y Una. Cartas Quillotanas*. Buenos Aires: Losada.
- MOLINA, Gérard. (2005). "Charles Darwin et la question du racisme scientifique". *Actuel Marx*, 38, 29-44.
- PALONEN, Kari. (1999). Rhetorical and Temporal Perspectives on Conceptual Change. Theses on Quentin Skinner and Reinhart Koselleck. *English Yearbook of Political Thought*. Volumen 3.
- PALTI, E., (2001). *Introducción*. En R. Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (pp. 9-34). Barcelona: Paidós.
- PALTI, Elías J. (1995). *Sarmiento. Una aventura intelectual*. Buenos Aires: Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

QUIJANO, Aníbal. (2000). "Colonialidad del poder y clasificación social". *Journal of World System Research*, 2 (6).

RICHTER, Melvin. (1995). *The History of Political and Social Concepts*. New York: Oxford University Press.

RODRÍGUEZ PÉRSICO, Adriana. (2009). *Legados decimonónicos: Sarmiento y la instauración de una retórica nacionalista*. En Marisa Muñoz y Patrice Vermeren (Comps.), *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia. Homenaje al filósofo Arturo A Roig*. Buenos Aires: Colihue.

RODRÍGUEZ, Gabriela. (2008). *Alberdi: de la patria a la nación*. En S. Villavicencio y M. I. Pacecca (Comps.). *Perfilar la nación cívica en Argentina. Figuraciones y marcas en los relatos inaugurales*. Buenos Aires: Editores del Puerto.

ROIG, Arturo A. (1991). "El discurso civilizatorio en Sarmiento y Alberdi". *Revista Interamericana de Bibliografía*, XLI,1, 35-48.

SARMIENTO, Domingo F. (1998). *Mi Defensa, Recuerdos de provincia*. Buenos Aires: Emecé.

SARMIENTO, Domingo F. (1999). *Facundo*, Madrid: Cátedra.

SARMIENTO, Domingo F. (2000). *Argirópolis*, Buenos Aires: el aleph.

SARMIENTO, Domingo Faustino. (2001a). *Condición del extranjero en América*. Obras completas, Tomo XXXVI. La Matanza: Universidad Nacional de La Matanza.

SARMIENTO, Domingo F. (2001b). 'Espíritu y condiciones de la historia en América.' *Obras completas, Tomo XXI, Discursos populares. Primer volumen*. La Matanza: Universidad Nacional de La Matanza.

SARMIENTO, Domingo F. (2001c). *Conflicto y armonías de las razas en América*. Obras completas, Tomo XXXVII. La Matanza, Universidad Nacional de La Matanza.

SARMIENTO, Domingo Faustino. (2001d). *Conflicto y armonías de las razas en América. Segunda parte póstuma*. Obras completas, Tomo XXXVIII. La Matanza: Universidad Nacional de La Matanza.

SARMIENTO, Domingo F. (2001e)., 'San Martín y Bolívar. Discurso de recepción en el Instituto Histórico de Francia (París, julio 1º de 1847)', *Obras*

completas, Tomo XXI, Discursos populares. Primer volumen. La Matanza: Universidad Nacional de La Matanza.

SARMIENTO, Domingo Faustino. (2001f). 'Estado de las repúblicas sudamericanas a mediados de siglo', *Obras completas, Tomo XVI, Provinciano en Buenos Aires. Porteño en las provincias.* La Matanza: Universidad Nacional de La Matanza.

SARMIENTO, Domingo F. (2001c). 'Las Razas' en *Obras completas, Tomo XVI, Provinciano en Buenos Aires. Porteño en las provincias.* La Matanza: Universidad Nacional de La Matanza.

SARMIENTO, Domingo F. (2004). *Campaña en el Ejército Grande.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

SEGATO, Rita L. (2006). "O Édipo Brasileiro: A dupla Negação de Género e Raza". *Série Antropologia.* 400.

SEGATO, Rita L. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la identidad.* Buenos Aires: Prometeo.

SEGATO, Rita L. (2010). "Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje". *Crítica y Emancipación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales,* 2, 3, 11-44.

SKINNER, Quentin. (2005). *Vision of politics. Volume one. Regarding Method.* Cambridge: Cambridge University Press.

STOLER, Laura. (2005). "Genre et moralité dans la construction impériale de la Race". *Actuel Marx,* 38, 75-101.

VAN DIJK, Teun. (2010). "Análisis del discurso del racismo". *Crítica y Emancipación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales.* Año 2, 3, 45-64.

VERMEREN, Patrice. (1998). *Amadeo Jacques. El sueño democrático de la filosofía.* Buenos Aires: Colihue.

VILLAVICENCIO, Susana (2008). *Domingo F Sarmiento: republicanismo y filosofemas de la nación.* En S. Villavicencio y M. I. Pacecca (Comps.), *Perfilar la nación cívica en Argentina. Figuraciones y marcas en los relatos inaugurales.* Buenos Aires: Editores del Puerto.

VIVEROS VIGOYA, Mara. (2009). "La sexualización de la raza y la racialización". *Revista Latinoamericana de Estudios familiares,* 1, 63-81.

WADE, Peter. (1997). *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Universidad de Antioquía.

WALLERSTEIN, Immanuel. (1988). *La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo, etnicidad*. En Immanuel Wallerstein y Etienne Balibar, *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Iepala.

¹ Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) fue miembro de la Generación de 1837, un grupo intelectual y político, que institucionalizó y legitimó el modelo de nación que se impone en la República Argentina a mediados del siglo XIX. Escritor, periodista, docente, desempeñó los más diversos cargos políticos entre 1854 y 1888 (año de su muerte), incluyendo el de Presidente de la Nación (1868-1874). Gran polemista, fue un hombre lleno de contradicciones, pero su singularidad, incluso dentro del colectivo político y cultural al que pertenecía, lo transforma en una figura recurrente cada vez que se discute el sentido político de la nación en la Argentina moderna.

² Se sigue aquí la conceptualización de Susana Villavicencio (2008:68-70), quien rescata en el orden discursivo, más que en las dimensiones institucionales o sociológicas, una nación cívica sarmientina. En este 'filosofema' de la nación cívica conviven no siempre armónicamente el civismo, es decir la participación política ciudadana, con la civilización, como forma de imposición del poder autoridad para dominar un territorio, una población y sus costumbres.

³ Siguiendo a Bourdieu (1981), por campo político se entiende la política en un sentido restringido, la arena electoral y partidaria. Sin embargo, podría decirse que este problema, la invisibilización del componente racial de la nacionalidad argentina, se encuentra en algunos otros campos, incluso académicos como el de la Ciencia y la Teoría Política. En otros, el antropológico, su visibilización 'excesiva' obtura la posibilidad de comprender históricamente la dialéctica de visibilización de lo invisible y invisibilización de lo visible que suponen las narrativas políticas (ver parte II).

⁴ Este punto de vista está representado por planteos como los de Rodríguez Pérsico (2009) quien aunque realiza un sofisticado análisis literario de la producción ensayística y de ficción de la Generación de 1837, opta por repetir un motivo común de la literatura crítica legado sarmientino: Sarmiento era un racista porque su lectura de la raza se fundamenta en el positivismo. Lo paradójico es que, sin compartir los presupuestos del revisionismo y del nacionalismo cultural, replica el juicio evaluativo de sobre un Sarmiento, como "un profeta de una pampa", en la que quiso imponer una nación cívica absolutamente incoherente con la realidad circundante, a sangre y fuego. Lecturas diferentes (Palti, 1995, Villavicencio, 2005) de Sarmiento desde una perspectiva que combina lo biográfico con el análisis de su relato de la nacionalidad, ponen en cuestión esta perspectiva.

Las interpretaciones del programa de la Generación de 1837 y sus proyecciones tanto en el plano político como cultural son diversas. No pueden relevarse aquí ni siquiera las centrales perspectivas que incluye tanto a las lecturas de la crítica literaria, el análisis cultura (Altamirano Sarlo, 1997), las filosófico teleológicas (Alberini, 1966; Canal Feijoo, 1955) como las de la historiografía de Tulio Halperín Donghi (1951, 1983, 2004) o Natalia Botana (1997) que sin negar los presupuestos centrales de la interpretación liberal complejizan el análisis no sólo de las trayectorias sino de los proyectos políticos e intelectuales de los distintos miembros de la Generación de 1837. Sólo baste mencionar que en este trabajo, se han priorizado aquellas que ponen el énfasis en el uso de los conceptos políticos como forma de legitimación de un modelo de nación.

En nuestro caso y basándonos en los diversos aportes de esas tradiciones hemos trabajado el caso de Juan Bautista Alberdi y su concepción de la nación civil como opuesta al republicanismo 'patriotero' de Sarmiento o al 'partidismo mitrista' (Rodríguez, 2008).

⁵ Este tipo de planteo no es ajeno al instrumental heurísticos y al tipo de corpus que se prioriza. Mientras que la Historia Intelectual prefiere los textos canónicos o menos célebres de la tradición conocida como pensamiento político la Historia Conceptual construye diccionarios cuyos significados provienen de menos, actas, decretos, leyes, boletines militares, panfletos y un conjunto de materiales donde la adscripción de autoría importa menos que su representatividad de un período histórico.

⁶ Mara Loveman (2007, 2009) estudia el proceso de formación del Estado Nación en Brasil, poniendo especial énfasis en el tipo de apropiación de lo racial que hace la elite política que hegemoniza ese proceso en diferentes momentos históricos. Uno de sus campos de relevamiento es el estudio del sistema estadístico. Rita Segato tiene una preocupación central en el impacto de las formaciones nacionales de alteridad para la visibilización o invisibilización de las 'nuevas' identidades políticas emergentes con la globalización, aunque su campo de estudios específicos venía siendo el de la religión afro-brasileña.

⁷ En este punto pueda afirmarse que existe una diferencia específica entre las genealogías no genéticas del planteo foucaultiano, solidarias con el su apropiación del legado nietzscheano y Koselleck quien en su crítica rechaza la genealogía afirmando que los conceptos no tienen historia sino que la contienen. En Foucault la fuerte presente de un entramado de relaciones de poder institucionalizada en saberes, disciplinas, prácticas da cuenta de una historia que atraviesa a los conceptos pero que los trasciende. Sin embargo, en sus últimos trabajos los conceptos, no ciertamente en clave socrática, participan claramente de las formaciones subjetividad. Quizás dentro de los planteos biopolíticos, Agamben (2003, 2008), quien por rechazar tanto al genealogía hace lecturas casi genéticas, sea más solidario con el planteo de Koselleck, aunque sin referenciarlo, ya que los conceptos como "homo sacer", "vida nuda", "reino" y "gobierno" contienen tan potentemente la Historia que a veces hasta se pone en duda la singularidad específica de los contextos donde fueron "inventados", "recreados" o "apropiados" cosa que no sucede en el planteo foucaultiano. La diferencia entre el historiador alemán y el filósofo italiano se encuentra en que el primero busca la permanencia en el cambio en el proceso histórico y destaca aquellas crisis que le dan sentido mientras que el segundo se aferra a la transhistoricidad de determinadas figuras representativas.

⁸ Este texto fue publicado en dos volúmenes, el último póstumo. Para facilitar la comprensión nos referiremos a ellos con *Conflicto 1* y *Conflicto 2*, ya que la edición de referencia de ambos es del mismo año.

⁹ Hay que precisar que esta concepción de la nación es solidaria con aquella prevaleciente en el orden colonial, en este sentido, muchos de los tópicos de Recuerdos de Provincias, como la concepción de la nación, la república y la sociabilidad en el pasado pre-revolucionario (que son presentados en forma muy distinta en Facundo) se enraizan en una tradición conceptual hispánica que era compartida por las elites de Iberoamérica. En tal sentido, un recorrido más cercano al planteo de Koselleck exigiría profundizar en esta cuestión como lo han hecho Goldman (2008) o De Gori (2010).

¹⁰ Rodríguez Pérsico (2009:329) y Van Dijk (2010) identifican al hipébaton como figura retórica con la estructura discursiva racista. Sin dejar de ser interesante, esta propuesta analítica corre el riesgo de sobredeterminar los usos de la raza, pero también de la nación y la patria, a una lógica que supone la equivalencia nacionalidad (no sólo nacionalismo) y racismo, no sólo como productos de la economía-mundo capitalista y la gubernamentalidad biopolítica, sino también como expresiones discriminatorias. Paradójicamente estos análisis que se centran en la estructura discursiva terminan colocando en la actitud discriminatoria del sujeto de la enunciación la responsabilidad 'psicológica' de la retórica racista.

¹¹ Gérard Molina (2005:40-43) en su *Charles Darwin et la question du racisme scientifique* demuestra que hay dos falsos supuestos en la creencia de las Ciencias Sociales de que el racismo va a desaparecer cuando pierda su legitimación y la raza deje de ser una categoría de análisis aplicable a la especie humana. El primero es que la biología contemporánea eliminó totalmente el concepto de 'raza': esto no es así, aunque se hayan rebatido algunos de los argumentos principales del racismo científico. Segundo, plantear la historia del racismo como una historia evolucionista donde una totalidad hegeliana sucede a otra. Muy por el contrario, la biología siglo XIX que es presentada como el ejemplo paradigmático del racismo científico ofrece algunos argumentos antiracistas ausentes en los 'evolucionados' científicos naturales y sociales posteriores a 1945. Justamente, el análisis de Molina (2005:30, 33, 35, 38-9) del uso

de la raza por parte de Darwin en sus libros y correspondencia se ocupa de reponer el contexto político y cultural de enunciación. Darwin participaba del grupo abolicionista en Inglaterra, lamentaba el exterminio de los aborígenes por su rol fundamental en la historia de la especie humana, pero creía que era mayor el hiato que separaba al hombre civilizado del salvaje que aquel que separaba al animal silvestre del doméstico. De esta manera revela una ambigüedad poco esperable en Darwin si se sigue la versión canónica del darwinismo social spenceriano. El enfoque de Molina es ciertamente afín con el que se emplea aquí con Sarmiento.

¹² Esta versión de la respuesta, denominada 'Las razas', pertenece a una carta personal a Poncel fechada el 11 de octubre de 1853 en Yungay, Chile. Otra, con el mismo título, se encuentra publicada el 19 de noviembre de 1853 en *La Crónica*. El debate acerca de si Sarmiento creía que la educabilidad era o no el factor transformador de la sociedad se da también en la recepción de la *Educación Popular* en Francia, cuando el comentario de Champogobert publicado en *La liberté de pensée* insiste en las dos estrategias divergentes que identifica Sarmiento para el tratamiento de la raza en la colonización anglosajona y la latina en América. *La liberté de pensée* era un periódico dirigido por el filósofo Amadeo Jacques, que afirmaba el credo republicano durante la revolución de 1848. Jacques emigra en el segundo imperio a la Argentina y participa del espíritu educacionista sarmientino, como difusor de la ciencia y rector del Colegio Nacional de Buenos Aires (Vermeren, 1998).

¹³ En el artículo periodístico "Brazos e Inteligencia", publicado en 1887, Sarmiento se refiere a la inmigración china en California, y hace explícita la gran diferencia que los separa de "nosotros", los blancos europeos en América (CEA XXXVI 2001:191).

¹⁴ En realidad, Sarmiento destaca que los latinos tenemos buenos antecedentes de gobiernos libres: los griegos, los romanos, las repúblicas italianas. Sin embargo, las costumbres retrógradas coloniales, a las que no les faltó la violencia y la intolerancia de la sangre árabe que penetró en España, y la propia familia de Sarmiento, como indica en los *Viajes y Recuerdos*, rompieron ese lazo. Igualmente, cabe recordar que para Sarmiento, la democracia pura de los griegos tenía un problema fatal: excluía al extranjero del derecho a voto (*Conflicto 1*, OC XXXVII 2001:87, 89, 111).

¹⁵ Como ya se planteó, en el republicanismo sarmientino conviven una fuerte creencia en el civismo asociado al ideal greco-latino del compromiso con la patria con una faceta más 'autoritaria' que identifica en el hombre providencial (el propio Sarmiento), único ser capaz de transformar en civilizados a los tigres bárbaros (el gaucho y su montonera) y de hacer de los mansos corderos importados (los inmigrantes) "verdaderos" ciudadanos. La república como gobierno de la ley, entendida en términos puramente formalistas y no sustantivos, no es la versión más destacada en el republicanismo sarmientino mal que le pese a la interpretación 'canónica' de su legado en el campo intelectual y político.

¹⁶ Un enfoque interesante para el abordaje de la relación entre raza y política en el problema de la configuración y reconfiguración de las identidades nacionales es la interseccionalidad que propone la intersección de las jerarquías de raza, clase, género y sexualidad en la forma en que las mujeres en América Latina, 'han sido utilizadas, en la práctica y los discursos como objetos fundamentales para la creación, reproducción y delimitación de las fronteras de la nación (Viveros Vigoya, 2009:70). No nos hemos detenido por esta particular intersección en el discurso de la nación cívica de Sarmiento, pero es cierto que allí la mujer juega un rol central, como representación idealizada de la república, pero también como disciplinadora de costumbres que a su vez tiene que ser 'moralizada'. Respecto del rol de la mujer en el discurso de la nación de la Generación de 1837 ver Goldwassern (2010).

Este enfoque también es fundamental para abordar las actuales formas de 'politización de lo diverso', tanto en el plano del discurso político como en las prácticas electorales y legislativas. Un tema que hasta hace poco no existía en la Ciencia Política Argentina.

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2011. Fecha de aceptación: 25 de junio de 2011.